

Del autor a los lectores

PARA EMPEZAR LA HISTORIA LES DIRÉ que mi pasión por el merengue de enramada no es de ahora. Yo vengo de Nagua, una tierra de acordeonistas y poetas naturales, y desde un principio me gustó esa música libre y alegre, que llegó a ser el personaje inolvidable de mi infancia.

Siempre hubo una versión urbana del merengue, más pulida y elaborada, el merengue de orquesta; pero lo mayoritario fue el merengue típico rural, el de enramada y de gallera, o merengue de línea, como también suele llamársele.

Ese ritmo, inicialmente basado en el acordeón, la güira y la tambora, lo adoptó el pueblo y lo hizo suyo espontáneamente a finales de los setenta del siglo diecinueve, y se tocó y se bailó a través de los tiempos. Después de los cambios políticos y sociales iniciados en el país en 1961, esa variedad de nuestra música folclórica cayó en crisis y lucía estancada. Entonces, surgió Tatico Henríquez, a la cabeza de una nueva generación de acordeonistas, que renovó, evolucionó y modernizó el merengue tradicional y, sin matarle su esencia, lo puso al día con las exigencias de la nueva época. Ahora, sin embargo, al merengue de línea lo están dejando abandonado.

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

12

Hoy se menosprecia y se pierde el arte libre y espontáneo de otras épocas; la comercialización del arte y la publicidad comercial imponen la música. Así, mientras el merengue urbano de orquesta, al estilo tradicional, ya ha desaparecido casi totalmente, y la generalidad de los combos y las agrupaciones musicales lo sustituye por un merengue “electrónico”, espectacular y sumamente acelerado; en la mayor parte de los conjuntos típicos se ha impuesto un estilo también acelerado, al que le llaman “merengue con mambo” o “a lo moderno”, que se aleja cada vez más del merengue de línea, y trata de copiar al de los combos y los grupos urbanos. Se dice que eso es lo que vende, y como vivimos en una sociedad de mercado, sería absurdo oponerse a lo inevitable.

No me opongo, ni mucho menos, a que surjan nuevas formas musicales con el nombre de merengue, ni a que cada quien escoja la de su gusto. Pero, antes de que el merengue de enramada se acabe de morir de abandono y melancolía, he querido escribirle algunas cosas, y lanzar un grito para que se evite su desaparición completa. Porque estoy consciente de que si desaparece, se pierde un importante valor folclórico y cae por tierra otro atributo de la identidad dominicana.

Así es, que aunque tiene su inevitable dosis de sentimentalismo, este libro es, ante todo, parte de mi larga lucha y de mi vieja resistencia en favor de la nación y de la integridad de sus buenas tradiciones y valores. Por eso he tratado el tema con la merecida seriedad.

Esta obra recoge mis recuerdos y vivencias directas con el merengue típico rural y los merengueros; pero es también resultado de una larga investigación que empezó hace más de siete años, hecha en los escenarios donde nació y cobró vida el merengue de enramada, y en el trato personal y cara a cara con sus intérpretes y conocedores.

Ahora, quiero pedirles excusas por la mala calidad de algunas de las fotos que ilustran este libro. Créanme, que puse todo mi empeño en ese aspecto. Porque las fotos refuerzan lo que dicen las palabras; y porque quise hacer un acto de justicia y rescatar del anonimato y del olvido en que injustamente han estado sepultados, los nombres y los rostros de verdaderos padres del merengue de línea, como el gran maestro Matoncito; como Juan Bautista Pascasio, Minar Martínez y otros, de los cuales casi nadie se ocupa en estos tiempos.

Yo perseguí esas fotografías con apasionada tenacidad, viajé por pueblos y campos, me valí de amigos y colaboradores, y de gente que las ha conservado como reliquias. Algunas son fotos viejas, maltratadas por los años, pero son las únicas que estuvieron a mi alcance y, con las debidas excusas, aquí se las presento.

Por otra parte, debo ser justo y saber agradecer. Al veterano folclorista Aurelio Surún; al maestro don Chichito Villa y su esposa doña Teresa de Villa; al Viejo Ca; a don Milcíades Hernández y su esposa doña Sención de Hernández; al maestro Rafelito Román, a don Fello Francisco; y a muchos otros que son mencionados oportunamente en diferentes lugares de la obra; por su asesoría, sus consejos, y por el desinterés con que me ayudaron, sin exigir ni esperar recompensa.

Concluido el libro, era evidente que el costo de su publicación sobrepasaba en mucho mis modestas posibilidades. Pero desde un principio, conté con las orientaciones y diligencias de personas amigas como Persio Maldonado, Miguel Decamps, Huchi Lora, Fausto Rosario Adames y don Tomás Pastoriza; y al final del esfuerzo, con la buena disposición del Grupo León Jimenes, en las personas de don Eduardo y don José León Asensio. A estos

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA

últimos agradezco su generoso patrocinio y, especialmente, la recompensa moral que significa la confianza que me dispensaron.

Finalmente, quiero reconocer el acierto y la fortuna de que el diseño y la terminación de esta obra se confiara a la consagración profesional de Lourdes Saleme y Ninón León de Saleme.

Y si algo me falta, es hablarles del trabajo fotográfico y de la amorosa e infaltable compañía de mi esposa Dulce. Ambos queremos dar fe de que al final de esta jornada, el mejor tesoro que nos queda es la nueva cantidad de amigas y amigos que hemos conseguido por todo el país.

Aquí termina mi trabajo, por ahora. Los dejo con esta obra en las manos y con la invitación gentil a leerla y a juzgarla con todo el derecho y la mayor autoridad. Ya no me pertenece, es de ustedes. De nadie en particular es el folclor, sino del pueblo; dueño legítimo y auténtico del merengue de línea y vientre fecundo del que han surgido los personajes que, a lo largo de más de cien años, han dado vida y cultivado esa parte de la identidad dominicana. Aquí está ese merengue de pueblo, que no debiéramos dejar que se nos vaya, y aquí están muchos de sus grandes intérpretes y forjadores.

RAFAEL CHALJUB MEJÍA

Antes de que
te vayas...

RAFAEL
CHALJUB MEJÍA